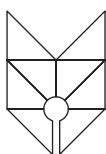


PREMIO ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ DE BIOGRAFÍAS 2023

JAVIER VARELA

La vida deprisa

César González Ruano
(1903-1965)



FUNDACIÓN
JOSÉ
MANUEL
LARA

Obra galardonada con el Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2023,
convocado por la Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara

Formaron el jurado, reunido el 29 de marzo de 2023:
Bernardo Bueno, Antonio Cáceres, Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia,
Alberto González Troyano, Joaquín Pérez Azaústre y Nativel Preciado

Fundación | **Cajasol**

Primera edición: septiembre, 2023

© Javier Varela, 2023
© Fundación José Manuel Lara, 2023
Avda. Reino Unido, 11, 1ª. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia
Diseño y maquetación: Manuel Rosal

Imagen de cubierta: César González Ruano en el café (Centro de Documentación de Fundación MAPFRE)

Imágenes de interiores: Archivo Centre Obert d'Arquitectura, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Biblioteca Nacional de España, Centro de Documentación de Fundación MAPFRE, Fondo Marino Gómez Santos - Universidad Rey Juan Carlos, Fondo Martín Santos Yubero - Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Archivo de Marina González Navascués, Archivo de Gregorio Marañón - Fundación Ortega-Marañón, Archivo fotográfico ABC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 1359-2023
ISBN: 978-84-19132-26-0

Printed in Spain - Impreso en España

Dedico este libro a María José e Inés.

A Mónica Varela, *in memoriam*.

Sin olvidar a Juan Jesús González, Andrés de Castro y Óscar Jaime, colegas y amigos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED.

El cinismo no es una filosofía tan fácil que esté al alcance de cualquiera.

CÉSAR GONZÁLEZ RUANO

Uno no debería escribir una biografía de una persona a la que apenas ama.

ERNST JÜNGER

ÍNDICE

Lista de abreviaturas	13
I. París, 1942	15
II. Madrid, 1903-1933	41
III. Las casas, 1903-1965	71
IV. Madrid, 1921-1929	83
V. Crónica de sucesos, 1921-1931	101
VI. Madrid, 1930-1932	115
VII. Berlín, Madrid, 1933-1936	151
VIII. Roma, Berlín, 1936-1940	179
IX. París, 1940-1943	217
X. Una vida noble, 1925-1965	245
XI. Sitges, 1943-1946	255
XII. Cuenca, 1955-1965	289
XIII. El regreso. Madrid, 1944-1954	321
XIV. El café, 1920-1965	349
XV. Prohibido hablar de política. Madrid, 1944-1965	369

XVI. Los premios, 1920-1965	385
XVII. El lápiz rojo. Madrid, 1950-1960	407
XVIII. Conozca usted España, 1951-1965	435
XIX. La enfermedad como profesión, 1933-1965	457
XX. Leyendas, 1965-2022	499
Bibliografía	517
Índice onomástico	529

LISTA DE ABREVIATURAS

- AGA: Archivo General de la Administración. Alcalá de Henares
AN: Archives Nationales. París. Saint Denis
AGS: Archivio Generale dello Stato. Roma
ANC: Arxiu Nacional Catalunya. Sant Cugat. Barcelona
APP: Archives de la Préfecture de Police. París
ARAE: Archivo de la Real Academia Española
BNE: Biblioteca Nacional de España. Madrid
CGR: César González Ruano
CJC: Camilo José Cela
FCJC: Fundación Camilo José Cela. Iria Flavia. Pontevedra
FOM: Fundación Ortega-Marañón
HdM: Heraldo de Madrid
LVE: La Vanguardia Española. Barcelona
MGS: Marino Gómez Santos

I
PARÍS, 1942

¡Fini la comédie! Los miembros de la Gestapo creían que el detenido, un español de cuarenta años, alto y delgado, adornado con un extraño bigote, era un miembro de la resistencia francesa o, al menos, alguien relacionado con ella. Hacía dos días que había sido detenido al salir del restaurante La Palette, en la rue du Seine. Era uno de esos almuerzos que pocas personas podían permitirse en el París ocupado por los alemanes. Tranquilo, sin sospechar nada, el español fue abordado por unos individuos que dijeron, que gritaron más bien, pertenecer a la policía alemana, aunque lo hicieron en lengua francesa: *¡Pólíce allemande!* Iba acompañado del escultor español Honorio Condoy, que fue también detenido y puesto en libertad al poco tiempo. Lo metieron en un coche, trasladándolo a un edificio moderno en el número 93 de la rue Lauriston, cercana a la Place de l'Étoile. Divisó unos tipos en la puerta del inmueble, con aspecto de gánsteres, jugando con pistolas. No se equivocaba. Le subieron al primer piso. Nada más entrar padeció, entre gritos y amenazas, un primer interrogatorio. Uno de los «policías» era un corso de voz ronca. Era el que gritaba: *¡Monsieur! ¡Fini la comédie!*

Este día, el 10 junio de 1942, pasó por uno de los peores trances, el «único momento en que se me trató mal», afirma –mintiendo–, en los setenta y ocho días que duró su cautiverio. Al ser registrado se le ocupó una importante cantidad en dólares. La posesión de moneda extranjera estaba prohibida y era, reconoció después el detenido, «sospechosísima». Mientras tanto, alguien registraba su casa –una de ellas– llevando hasta la sala de interrogatorios una maleta con papeles y cartas personales. También detuvieron a la mujer del español, Marina de Navascués. «¿Quiere usted confesar el nombre del jefe de su organización?»

Los que se identificaron como policía alemana eran franceses; al servicio de los alemanes, naturalmente. Formaban un grupo al que

denominaban de varias maneras, la *Gestapo française* y, de manera coloquial, la *carlingue*, una voz francesa que designa la cabina de un avión, acaso por la sensación opresiva que provocaba la sede, con una perfecta distribución en cuerpo de guardia, celdas y sala de interrogatorios. Estaba dirigida por un expolicía francés, Pierre Bonny, y un antiguo miembro del hampa llamado Henri Chamberlin, «a» Normand, «a» Lafont. Uno de los grupos más conocidos y eficaces en la localización, detención y, en muchas ocasiones, eliminación de resistentes o, más en general, de gente molesta para los alemanes, traficantes no autorizados, competidores en el mercado negro, etc. Se decía de ellos que eran *les rois du trafic de l'or et du marché noir*. Los miembros de este grupo eran, en su mayoría, antiguos delincuentes, como Abel Danos, «a» *le danois*, «a» *le mamouth*, por su fuerza hercúlea; Pierre Loutrel, «a» *Pierrot le fou*, «a» *Pierrot la valise*; Louis «Eddy» Pagnon. A ellos se unieron Paul Clavé, Alexandre Villaplana, Charles Duval, André Engel, gente que apenas superaba los treinta años, hasta formar una red formada por cerca de 100 personas. Hampones, expresidarios, que, en el París ocupado, procuraban cohonestar sus recientes tareas represivas con los viejos hábitos del robo y la extorsión. La excepción era alguien que se hacía llamar princesa Chernichev, amante de uno de los jefes del *gang*. En bastantes ocasiones operaban por su cuenta y obtenían beneficios pingües, a veces autorizados, tasados y hasta compartidos por los alemanes: unos 100.000 francos mensuales o un porcentaje del 25% sobre los robos y chantajes. Amparados por su apariencia de policías, golpe de coches, armas y salvoconductos, se movían con gran facilidad. Su conocimiento del terreno, su falta de escrúpulos, resultaban muy útiles para los servicios de seguridad del ocupante alemán, *Sicherheitsdienst und Geheime Feldpolizei*, de quien dependían en último término¹. La Gestapo de París estaba dirigida por Carl Oberg, secundado por otro oficial llamado Helmut Knochen. Lobos con piel de cordero. Tenían la sede en el 72 de la avenida Foch, muy cerca de la rue Lauriston.

1. Sobre el grupo de la Rue Lauriston, Grégory AUDA (2002): «La brigade du crime», *Le Soir*, 5 septiembre 1944; Fernand POUÉY: «La bande Bony-Lafont», *Libération*, 2 diciembre 1944.

¡Fini la comédie! Desde luego, era difícil creer en la inocencia del español. La denuncia que propició la detención debió de partir de alguna persona vinculada con el grupo de la rue Lauriston. Al entrar en el que iba a ser su calabozo provisional, el español reconoció a un individuo con pinta de boxeador, que solía frecuentar el café Dôme, uno de los favoritos de los españoles que vivían o frecuentaban el barrio de Montparnasse. Se trataba, seguramente, de un boxeador apellidado Huguet, asesino probable de los hermanos Roselli, antifascistas italianos; un militante de la extrema derecha, un hombre cercano al impulsor de la *Milice*, Joseph Darnand.

Pase que le acusaran de traficar en el mercado negro –a ello se dedicaba en realidad, de eso vivía–, pero lo de pertenecer a una organización, sea la que fuere, no era cierto. Él trabajaba por su cuenta, en combinación con intermediarios y proveedores, pero no pertenecía a ninguna red. Y menos a algún grupo relacionado con la resistencia. Poéticamente lo expresará en su *Balada de Cherche-Midi*: «Almenas gritarán mi inocencia culpable».

De la rue Lauriston pasó a la cárcel de Cherche-Midi, una antigua prisión militar no muy grande, en la esquina del boulevard Raspail con la calle de Cherche-Midi. Era una prisión «adonde se llevaba generalmente a los detenidos más especialmente distinguidos, o sea, a los que tenían la muerte más cerca». La otra cárcel de París, la de La Santé, más grande, amparada por unos muros altos, espesos, siniestros, era algo así como una «prisión de barullo». El español era un hombre que vivía al margen de la política; sería más adecuado decir al margen de la sociedad. Ello no le libró de recibir varios golpes en alguno de los interrogatorios posteriores, «los terribles interrogatorios que duraban muchas horas y que terminaban por quemar los más equilibrados nervios»². De esos golpes fue testigo el pintor Manuel Viola, amigo del detenido; encarcelado a su vez durante cerca de dos meses. En su crudo lenguaje relata lo que pudo ver:

2. «Cherche-Midi», *Arriba*, 28 septiembre 1949.

Y en estas estaba González Ruano. Bueno, nos llevan y, claro, yo, como español y rojo, el judío Schönhof [uno de los primeros en financiar la revista *La main à plume*] y encima también Ruano. ¡Ay, cojones! ¡Ahora sí que estoy bien frito! ¡Mecagüen Dios! [...] Nos sacan esposados a la espalda y salimos de la Gestapo alemana. ¡Cojones! Y yo sin mirar nada, haciendo así, como el que no entiende nada, sin hacerme el valiente, ¿eh? Y me dicen: *Là, au fond, c'est le marquis*, por González Ruano.

Mientras padecía el interrogatorio observó, a través de una puerta entreabierta, cómo su amigo César era presionado a tortazo limpio para que confesara. ¡*Fini la comédie, monsieur!* Entre gimoteos y protestas de inocencia, CGR no soltó prenda. Viola dice haber tenido una reacción extraña ante el espectáculo que ofrecía su amigo. Se lo tomó a risa, acaso porque nunca lo había visto en esa postura humillada o en figura de suplicante. Pero Ruano no dijo ni pío de sus amigos, los pintores, de sus actividades y de su habilidad como falsificadores. César –afirma Viola– podía haber aprovechado la información para conseguir su libertad. Pero no dijo nada. «César era un caballero». El que tenía relación con la resistencia o, al menos, con actividades ilegales desde el punto de vista del ocupante, era él. La policía encontró en sus bolsillos un papel escrito por Henri Goetz, explicando cómo confeccionar un documento de identidad. Goetz –pintor surrealista franco-americano, muy relacionado con los círculos artísticos de París (Kandinsky, Picasso, Brancusi, Pica-bia, Ernst)– ordenaba en ese papel de instrucciones que, una vez leído, había que destruirlo. Viola olvidó el consejo y ello estuvo a punto de costarle muy caro. Los alemanes lo tomaron, a él y a sus amigos, por miembros del *Intelligence service*. Ofrecieron una fuerte cantidad de dinero al pintor por delatarlos.

Lo cierto es que un día me dicen: Queda en libertad a condición de que nos busque a Henri Goetz. Tendrá usted dietas, tendrá dinero, todo lo que quiera, *cartes d'identité* falsas, lo que quiera.

También le dijeron que a González Ruano no volvería a verle con vida, que era «un hijo de puta, un traidor a sus ideas y que

al fin y al cabo no les había dado ningún nombre». Viola aceptó y fue puesto en libertad, pero logró advertir a sus amigos de la amenaza para que pudieran salvarse. Tampoco él les dio ningún nombre³.

Manolo Viola tenía una biografía singular. Se llamaba José Viola Gamón, en realidad. Había nacido en Zaragoza, en 1916. A fines de 1923 se trasladó a vivir a Lérida, junto a la familia paterna y, de allí, a Barcelona, cuando tenía 19 años. En Barcelona se despertó su vocación artística y poética. Durante la guerra civil española militó en el POUM. Participó en la frustrada invasión de Mallorca. Estuvo en el frente de Aragón. Llegó a ser comisario político de la 141 brigada. En 1939, pasó la frontera francesa y se enroló en la Legión, con el fin de escapar de los inconvenientes del confinamiento al que se sometía a los antiguos soldados republicanos. En aquellos días, Viola presentaba un aire espectral: «Era una aparición huesuda alrededor de la cual flotaba un abrigo demasiado ancho». Entonces decidió adoptar una identidad falsa como ciudadano galo y pasó a llamarse Jean Ribes. La vida legionaria, como pudo comprobar, no estaba hecha a la medida de su persona. La Legión era todavía peor que el campo de concentración. Desertó para llamarse ahora Manuel Adsuara Gil. En París fue lavaplatos y mozo de equipajes. En 1941 empezó a colaborar con un grupo surrealista titulado *La main à plume*, que editaba una publicación clandestina de igual nombre. El nombre estaba tomado de un verso de Rimbaud: *La main à plume vaut la main à charrue*. Viola firmaba los suyos como J.V. Manuel. Carecía de papeles de identidad y ello le obligaba a llevar una vida de clandestinidad, recluso para evitar los controles callejeros⁴.

Este grupo surrealista, aparte de sus devociones literarias, se dedicaba a otros menesteres. Aprovechando sus habilidades manuales y artísticas, eran capaces de falsificar documentos de identidad, cartillas de racionamiento, los *ausweis*, pases imprescindibles

3. Joan Manuel NADAL (1972). Henri GOETZ (2001), p. 62. E.D.: «Viola, bandera blanca», ABC, 5 febrero 1972.

4. Javier LACRUZ NAVAS (2014), pp. 17 y ss. «Le conocí poeta en 1941», dirá su compañera Laurence Iché años más tarde, en Manuel VIOLA (2003), p. 16.

para transitar a través de las zonas de demarcación y ponerlos al servicio de la temprana resistencia. Manolo Viola era tan hábil que podía hacer a mano un certificado o un sello. «Nos sirvió de mucho durante la ocupación», resume su amigo Goetz. Para las falsificaciones, este último usaba lo que llamaba el «método de la patata», que consistía en cortar una patata, humedecerla levemente y aplicarla sobre el sello de un documento. El resultado era algo borroso, pero auténtico. Un artista hábil era capaz de imitar un sello oficial. El cartelista exiliado Carles Fontseré, «con paciencia y saliva» dibujó en el pasaporte de su madre un visado tan bonito, viene a decir, que ningún carabinero de la frontera pudo dudar de su autenticidad⁵.

Pero había otro aspecto de este grupo, de algunos de sus miembros, dicho con precisión, que los alemanes no debían conocer. Dada su habilidad para imitar documentos, ¿por qué no poner a contribución estas facultades? ¿Por qué no introducirse en el mercado de las falsificaciones artísticas? Su venta podría servir para financiar *La main à plume* y otras actividades de propaganda. Además, la vida diaria en el París ocupado –racionamiento y escasez, falta de combustible para calentarse en unos inviernos especialmente gélidos– era difícil. ¿Por qué no allegar ingresos extras, sin dañar la causa noble a la que servían? Puede que incluso redundara en su beneficio, en el suyo y en el de la causa. Nadie era moralmente intachable ni perverso sin remisión en el París de estos años turbios; descontando, naturalmente, al ocupante alemán. Se podía ser patriota y estafador a la vez. «Toute une activité de *La main à plume* est consacré à l'industrie des faux tableaux», afirma un historiador moderno. La ocupación de Francia había fomentado el mercado del arte. ¡Quién lo iba a suponer! Los alemanes, los altos oficiales, tenían dinero en efectivo; unos marcos de ocupación sobrevalorados. Estaban deseosos de invertir en objetos de lujo –arte, vestidos, perfumes, muebles– que no había en Alemania. Además, la inflación desbocada invitaba a los franceses pudientes a deshacerse de un dinero que se depreciaba

5. Carles FONTSERÉ (2004), p. 235.

día a día. ¿Qué mejor que invertir en bienes tangibles, en cosas bellas y valiosas, en cuadros de autores famosos? Algunos de los miembros de *La main à plume* comenzaron a pintar cuadros de Dalí, Max Ernst, De Chirico, Tanguy o Miró, que salieron a la venta mezclados con otros auténticos para no llamar la atención. Pintar un Miró, un De Chirico no significaba copiar uno existente. Se trataba de inventar un cuadro nuevo, reproduciendo con exactitud el estilo del pintor, tanta era su habilidad. Entre los falsificadores destacaban por su copiosa producción Edita Hirshowa, una pintora checa a la que llamaban Tita, en cuyo domicilio vivía Viola, especializada en Picasso y Braque, así como el canario Óscar Domínguez. «Yo tenía una habilidad diabólica, una especie de mimetismo que me permitía asimilar toda clase de técnicas», dice de sí mismo el pintor. Ruano escribirá años más tarde sobre uno de estos artistas, sin citar su nombre, diciendo que era un «gran falsificador de cuadros antiguos y modernos», el que podía hacer las mejores copias del mundo y «embarcar» a expertos y coleccionistas: «La falsificación perfecta existe». En estos años, Domínguez asistía casi todos los días al taller de Picasso, y se apropió tan bien de su paleta que casi se podían confundir sus obras. A su jactancia de imitador prodigioso debió replicarle en otro momento Daniel Henri Khanweiler, el famoso marchante de los pintores cubistas: «Llevó un poco lejos su mimetismo»⁶.

Domínguez participó en casi todas las actividades de *La main à plume*. «Sospechamos», escribe uno de sus biógrafos, «que Domínguez no sólo falsificó para González Ruano cuadros de pintores modernos sino también de maestros clásicos». Uno de los clientes de Domínguez, un galerista de la *rive gauche* llamado Augustinci, entró en sospechas al notar el defectuoso secado de uno de estos cuadros y el grupo entero, *au nom du coupable*, hubo de estipular el reembolso a plazos de la cantidad estafada. Tita se atrevió a enseñar algunos de sus Picasso al maestro, *pour s'amuser*. Un capricho

6. Según Fernando CASTRO (1978), p. 26. CGR: «El plagio y su drama», *Madrid*, 12 noviembre 1945. Tita tuvo un final trágico, luego de ser detenida por los alemanes. Hizo un dibujo de Mery de Navascués que todavía conserva su hija Marina.

verdaderamente surrealista. Picasso decía ser indiferente a estas trapacerías. Si los compradores no eran capaces de detectar que se trataba de un Picasso falso, ¿para qué querían tener un Picasso auténtico? El capítulo más llamativo de las falsificaciones de Domínguez se produjo al terminar la guerra. En 1946, la galería Aulard de París presentó una exposición sobre Giorgio de Chirico en la que todos los cuadros eran falsos⁷. Los cuadros podían venderse a los galeristas directamente, o utilizarse a intermediarios o agentes. Y aquí era donde intervenía el español al que acababan de detener, creyendo por equivocación que habían descubierto a un resistente. A punto de apurar su experiencia francesa, en *La alegría de andar*, Ruano escribió: «Se compraban y se vendían cuadros; se obtenían comisiones insospechadas, se traficaba igual con la edición original de un libro que con la carta de tabaco racionado o con un bote de leche condensada»⁸.

Cherche-Midi. Soldados en la puerta. Un patio. Buró de recepción: filiación, depósito de los objetos personales. Visita médica. ¿*Syphilis?*, ¿*Morpions?* Subida a la celda. Pequeñísima. Ancho: se podían tocar los muros con los brazos en cruz. Largo, algo más que el camastro de hierro, atornillado al suelo. Tres metros por dos, aproximadamente. Un ventanuco alto que da al patio. Entrega del cinturón, cordones y corbata. No se puede fumar. Hay un recipiente con agua y otro para las necesidades corporales, que se devuelve a medio limpiar y no suele ser el que se empleó. Hay chinches. El paseo semanal –en fila india– es de diez minutos. Afeitado, una vez a la semana. Cada quince días, entrega de paquetes. El baño, una vez al mes. Tres veces al día la puerta de la celda se abre: a las 8, sucedáneo de café: es el momento de las peticiones: escribir cartas, los lunes y jueves, si no se ha escrito en las últimas tres semanas; sanitario, que pasará al día siguiente y el médico solamente el fin de semana; ver al intérprete, ver

7. Michel FAURÉ (1982), pp. 48-49, 166-168. Fernando CASTRO (2011), p. 68.

8. CGR (1943a), p. 260. Este libro puede leerse como una primera redacción de sus *Memorias*. El autor –disfrazado en el relato con el nombre de Pedro de Agüero, uno de sus *alter ego*– afirma en el prólogo que empezó a redactarlo en París y lo terminó en Montecarlo, entre marzo y mayo de 1943.

al comandante (*¡no!, petición denegada*); a las 11, la sopa, a las 18 un puré de remolacha, acompañado con dos trocitos de mantequilla y salchichón. A las 18. 30 se apagan las luces. A partir de entonces, durante dos meses, el español será el número 112. ¡Todas las actividades se hacen entre gritos de *¡los!, ¡los!, ¡vamos!, ¡vamos!* Ruido de botas. Cánticos de los soldados por la mañana. Pitidos de silbato. Los muros de la celda están llenos de grafitis. Fechas, números, rayas, calendarios improvisados marcados por los presos. Inscripciones: *Courage, Patience, Notre jour viendra*. Un rudimentario sistema de comunicación existe, aprovechando el resquicio que media entre la puerta y el suelo. Dos grandes grupos de presos: los políticos –aristocracia de los encerrados– y los aprovechados del mercado negro. Los sábados se reparten libros: un sargento viene por el pasillo con un carrito y adjudica al buen tuntún los ejemplares; a un periodista le puede caer un manual de pesca, a un obrero tocarle *À l'ombre de las jeunes filles en fleurs*. En el momento de repartir la sopa se improvisa un mercado de trueque. Los días pasan lentos, iguales, desesperantes. Una mañana el preso escucha ante su puerta el grito: *¡tribunal!* Salida para el interrogatorio⁹.

leyendo con atención las dos versiones principales de su detención y encarcelamiento, la de la novela *Cherche-Midi* y la que ofrecen las *Memorias*, pueden apreciarse en Ruano silencios e incoherencias. En la novela son detenidos a la vez por la Gestapo él y una mujer, cuya descripción somera alude a Mery de Navascués. La pintura de los esbirros que lo interrogan en la rue Lauriston –violentos, violadores y asesinos– es enérgica, contundente. Se describe, ya preso, como un hombre gallardo, que afronta el desafío con mucha sangre fría, «con una especie de estoicismo

9. CGR (1951b), pp. 562 y ss. Julien SCHIES (1946). Schies fue apresado el 22 de enero de 1941. Alfred FABRE-LUCE (1944). Detenido el 8 de julio de 1943, el conocido periodista de extrema derecha, pero antialemán, pasó cuatro meses en *Cherche-Midi* y pudo conocer a CGR. Cita a un preso, al que llama Michel, negociante en dólares y cuadros de maestros famosos. Las descripciones que estos testigos hacen de la vida en *Cherche-Midi* son mucho más detalladas que las de CGR.

lánguido». Lo trasladan para ser interrogado al edificio de la Avenida Foch. Son tres, un militar y dos agentes alemanes. No aparece la figura de Rado, un sicario peculiar. Su comportamiento es correcto. Pertenecen a una organización que trabaja a conciencia, que no deja ningún cabo suelto. Parece haberse disipado la amenaza de muerte. Le llaman de usted. Más que un interrogatorio en tiempos de guerra parece una conversación entre gente civilizada. Es un oficial quien habla:

–No tenemos ningún inconveniente en decirle que los informes recibidos de Berlín y de Roma no son desfavorables para usted. Hablan de su vida privada un tanto bohemia y desastrosa..., pero eso no es asunto nuestro. También parece que usted debe dinero a algún judío prestamista y que aprovechando las circunstancias actuales de confusión no lo ha devuelto.

–En eso soy un modesto colaborador de ustedes.

–El oficial no era tonto. Me clavó duramente su mirada gris –una mirada también de uniforme– y me advirtió:

–Sería mejor para usted que prescindiera de su ingenio.

–Le ruego que me perdone lo que no es sino una deformación profesional.

Sobre el dinero, sobre los dólares que le fueron ocupados, reconocerá en *Cherche-Midi* la posesión de «unos once mil dólares» y un brillante desmontado. En esta ocasión achacará a la casualidad la posesión de semejantes riquezas. Dada la escasa confianza en la moneda francesa, no era extraño que la hubiera cambiado de inmediato por dólares. Como no podía confiar en los bancos, se los había entregado «a una persona bastante amiga», cuyo puesto le permitía estar libre de cualquier registro. Esta persona –parece referirse a un diplomático– dejaba Francia y le había devuelto el dinero sin que hubiera tenido tiempo de encontrar un depósito seguro. El brillante se le había caído a «ella», presumiblemente Mery de Navascués, su mujer, a la que no cita por su nombre, de un aro de platino en que estaba engarzado. En la segunda versión, la que aparece en las *Memorias*, dirá que había sufrido un intento de robo días atrás y que por ello llevaba esa cantidad

encima, producto de sus ahorros. La cantidad ahora sube a doce mil dólares. Pero añade un detalle nuevo: con el dinero, también le fue ocupado un pasaporte expedido por el vicecónsul de «una república americana» con todos los sellos y formalidades, pero con el nombre del futuro portador en blanco. Ambas versiones, la del depósito y la del robo, es muy posible que sean una pura invención¹⁰.

Según el hilo principal de las *Memorias*, pasado ese primer interrogatorio en la rue Lauriston, fue llevado a la prisión de Cherche-Midi. Era una ironía –y el antiguo preso lo resalta– que hubiera pasado decenas de veces por delante de aquellos muros sin reparar apenas en ellos. Unos muros que nada tenían de particular. Tras ellos, a la vista del paseante, dos filas de ventanas coronadas por una mansarda típicamente parisina. Lo mismo podían albergar un asilo que un colegio. Tan solo desentonaba una garita de vigilancia, cercana a la puerta de ingreso.

Los alemanes andaban algo confundidos con su persona. Dinero en efectivo, pasaportes... ¿Con quién trataban en realidad? «Ellos tenían una pista falsa y fantástica de mis supuestas actividades». El prisionero fue trasladado varias veces desde Cherche-Midi a la Avenue Foch. Allí padeció varios interrogatorios largos, muy largos, de tres y de cuatro horas de duración. En una ocasión fue sometido a un simulacro de fusilamiento en «Frennes», señala, sin mayores detalles. Pero la cárcel de Fresnes, situada en Val de Marne, al sur de París, era un conjunto de edificios que fueron usados por los alemanes para albergar a miembros capturados de

10. La primera versión es la de CGR (1951a), aunque escrita entre 1947 y 1948: «Me separan [de los hechos que narra] poco más de cuatro años». La segunda versión en CGR (1951b). pp. 554 y ss. Estas memorias fueron publicadas por entregas en el diario *El Alcázar* entre el 19 de octubre de 1950 y el 26 de febrero de 1951. La censura suprimió toda referencia en el periódico al erotismo, en sentido amplio, ya fueran referencias a noviazgos, conquistas, etc., pero permitió su publicación en el libro. CGR hizo pequeños añadidos y alguna supresión. En esencia, el texto de las *Memorias* sigue el de las entregas en *El Alcázar*. El restaurante La Palette no está en el boulevard de Montparnasse –como dice– sino en el 43 de la rue du Seine, del distrito 6, no del 7 que corresponde al de Montparnasse.

la resistencia o del SOE, los servicios de espionaje británicos. Allí se les sometía a torturas, más dolorosas que el simulacro padecido por el español. Existía un acuerdo entre la policía francesa, encabezada por René Bousquet, y la Gestapo, que se remontaba a julio de 1942. Los franceses tenían plenas facultades en asuntos de orden interior, contra todas las «acciones susceptibles de alterar el orden en Francia». Los alemanes se reservaban el combate contra los enemigos del Reich¹¹. Ruano parecía ser uno de ellos. Seguramente no hubiera pasado por la amarga experiencia de Fresnes si sus captores no hubieran creído que trataban con un enemigo político, no con un traficante.

Además de los informes que pudiera recibir, la Gestapo indagó entre los conocimientos de Ruano en París. Mery de Navascués, embarazada de su hija Marina, había sido puesta en libertad a los pocos días de su detención.

¿Dónde estás ahora mismo, qué voz dura de hombre
te habla mal de tu hombre y me hiere en tu oído?

El doctor Gregorio Marañón –residente a la sazón en París, desde 1937– recibió una extraña llamada del que calificó como «un destacado jefe de la Gestapo», invitándolo a cenar. El doctor fue de inmediato a consultar con José Félix de Lequerica, el embajador español, quien le recomendó que asistiese. Esa misma noche, a las diez en punto, el doctor llegó hasta un palacete, «requisado a un israelita francés», que servía de residencia al alemán. El doctor quedó sorprendido por la cortesía del anfitrión. A pesar de ser «un tipo temido en todo París», era persona fina, aficionado a las porcelanas y a la buena pintura. La cena resultó espléndida. Al final, el oficial alemán lo depositó en su casa.

–Yo iba temblando, porque me imaginaba que me llamaba para
interrogarme acerca de una cuestión concreta.

–¿Sí?

11. Robert O. PAXTON (1974), p. 268.

–Claro. César González Ruano había sido encarcelado por aquellos días¹².

Debió transcurrir poco tiempo entre esta cena y el alivio de la situación del preso. En sus *Memorias*, el levantamiento de la incomunicación está asociado a la figura de Marañón. Siempre recordará la llegada de un paquete del doctor con un pan de higo, dulces y un libro de poesía. Sus captores se convencieron de que nada tenía que ver con los enemigos del Reich. Un día lo llevaron ante un general, «un famoso personaje cuyo nombre me ha huido de la memoria», un hombre que, según creía, tenía bajo su mando a toda la Gestapo de Francia. Llama la atención el rango elevado del militar, del policía más bien; el que sea un general quien ocupe personalmente de un asunto aparentemente menor. Algo que no hubiera ocurrido sin la intervención del embajador español en persona. Sabemos que Lequerica se interesaba por la suerte de algunos españoles cautivos sin hacer acepción de su perfil político; sabemos que llegó a preguntar por Jorge Semprún, militante comunista, cautivo en el campo de concentración de Buchenwald, a instancias de su padre, el diplomático republicano José María Semprún Gurrea¹³.

El alemán era un gran tipo de militar, pulido, elegante, entre los cincuenta y los sesenta años. Recibió a Ruano muy educadamente. Pacientes averiguaciones le habían llevado a la conclusión de que, como escritor, era un amigo de Alemania. Pero que su vida pública era hartamente censurable, rodeado de gentes tan peligrosas como despreciables. Al general alemán no le cabía en la cabeza que alguien, un escritor con varios libros publicados, pudiera tener esa clase de debilidades. «Dinero que no sabemos de dónde viene ha sido dilapidado por usted con sujetos inferiores a su condición social, muchos de ellos españoles que no son de sus ideas y que en caso de ganar los suyos le hubieran asesinado sin apreciar sus equivocadas generosidades». El general le anunció su inmediata libertad, con los requisitos –afirma Ruano– de pasar todos

12. Marino GÓMEZ SANTOS (MGS en adelante) (1961), pp. 85-89.

13. Jorge SEMPRÚN (2001), pp. 183-188.

los sábados a firmar, así como el de pedir permiso cada vez que deseara viajar fuera de París.

No dejéis que se pudra mi voz en las paredes
comiendo yeso herido.

Es probable que el general al que aluden el doctor Marañón y Ruano sea Carl Albrecht Oberg, nacido en 1897 en Hamburgo. Había trabajado en empresas comerciales, en asuntos de importación de frutas, hasta que en 1930 se quedó sin empleo. Luego puso un negocio propio relacionado con el tabaco. Miembro del NSDAP desde 1931 y de las SS desde 1932. Hizo carrera al amparo de Reinhardt Heydrich. Desde el 5 de mayo de 1942, Oberg era *Brigadeführer und Generalmajor der Polizei*, es decir, general de brigada con mando sobre todas las fuerzas policiales en Francia, además de ser responsable de la ejecución de la política antijudía. Con su rostro sonrosado y sus escasos cabellos rubios de alemán del norte, aire bonachón y carácter suave, tenía un aspecto que pudo engañar al doctor Marañón. Tenía una figura redondeada, de buen bebedor de cerveza. Aparentaba algunos años más de los que tenía en realidad. Padre y marido ejemplar. Era un lobo con piel de cordero¹⁴. Al revés de lo que creía el doctor Marañón, Oberg no fue fusilado al final de la guerra. Tanto él como su secuaz Helmut Knochen, tras unos años de prisión, acabaron indultados en 1962 y 1958 respectivamente.

CGR agradece al embajador Lequerica, al doctor Marañón y al policía Pedro Urraca Rendueles el apoyo prestado en pro de su libertad. Su amigo Viola cita a Serrano Suñer, el cuñadísimo, como una influencia poderosa en su liberación. A él, a Viola, le ayudó Jean Cocteau, que aprovechaba su cercanía con Arno Breker, el escultor oficial de nacionalsocialismo, para sacar a sus amigos de trances comprometidos. El policía Urraca, según las *Memorias*, estuvo presente en alguno de sus últimos interrogatorios. Seguro que, al verle, pensó que su situación estaba en trance de arreglarse.

14. Jacques DELARUE (1964), pp. 284-287.